



Mike Dash
La tragedia del Batavia.
Barcelona: Editorial Lumen, 2003.

La tragedia del Batavia. El motín más cruel de la historia.

“Lo miré con gran pesar: semejante bribón, causante de tantos desastres y del derramamiento de sangre humana. Mancillado en todos los sentidos no solo por una fechoría abominable sino también por una herejía deplorable... y aun así tenía intención de seguir adelante”. La historia del naufragio y del motín del Batavia, el orgullo de la flota mercante de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, es una mezcla espeluznante entre el thriller psicológico y el libro de historia al uso. Mike Dash, especialista en la Historia de los Países Bajos y autor de otros tres libros (Tulipomanía es el más destacado) desarrolla una impresionante labor de investigación en archivos y bibliotecas holandesas, australianas e indonesias condensada en más de 150 páginas de notas que soportan científicamente una narración desprovista de la retorcida terminología del historiador y, por tanto, más atractiva para el público no iniciado. Por si fuera poco, el trabajo bibliográfico y la labor de archivo se dan cita en estas páginas con el resultado de otro tipo de investigaciones formando un conjunto verdaderamente asombroso. Dentro de este grupo diverso de investigaciones, por ejemplo, cabe mencionarse la exploración del pecio del Batavia y la campaña arqueológica en los arrecifes e islas donde se refugiaron los supervivientes, llevadas adelante por el Western Australian Maritime Museum, el análisis forense de los restos encontrados en las islas, realizado por el Western Australian Center for Pathology and Medical Research de Perth o el análisis antropológico de las tribus aborígenes que estuvieron en contacto con náufragos holandeses y que permiten establecer la teoría de que estos se integraron en las sociedades nativas –siendo por tanto, los primeros colonos del continente con más de un siglo de antelación a la Primera Flota de los ingleses-. Todo ello sin olvidar ciencias como la sociología y la psicología para explicar el salvaje comportamiento de los amotinados en los meses transcurridos entre el hundimiento y el rescate.

El relato se ambienta en el viaje de uno de los buques de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales hacia las “Islas de las Especias”, iniciado en otoño de 1628 y trágicamente interrumpido en los Abrolhos de Houtman, un grupo de arrecifes situados frente a la costa occidental de Australia, el 4 de junio de 1629, tras embarrancar en uno de ellos. Una interrupción producida por el germen del motín del capitán del navío Ariaen Jacobsz y parte de la tripulación, que habían desviado voluntariamente al Batavia de su ruta original.

Las circunstancias del trayecto y la descripción de los diversos elementos que componen el contexto (los métodos de la Compañía, los personajes protagonistas, la pugna por las Indias orientales entre las potencias europeas, la sociedad holandesa,

las incomodidades de la navegación en la época, etc.) sirven de preámbulo a la verdadera historia del Batavia: la carnicería desatada por el maestro adjunto, Jeronimus Cornelisz, uno de los amotinados, nuevo empleado de la compañía, seguidor de las ideas de los Hermanos del Espíritu Libre. Una vez dueño y señor de la situación entre los supervivientes demostraría sus dotes de líder y la perversión de su teología “libertina”, inspirada en las ideas de Torrentius, al servicio de su oscura personalidad de psicópata.

El resultado de tan fatal combinación de hechos será el asesinato a sangre fría de más de 120 personas, entre ellas mujeres y niños, primeramente por la necesidad de economizar los escasos víveres, una vez garantizados los suministros, por puro placer y, finalmente, por aburrimiento.

El autor mantiene la tensión narrativa sobre el desenlace hasta el último momento, posiblemente de un modo un tanto artificial. En lo literario peca por exceso o defecto en algunos pasajes, como lógicamente se comprende en una obra que singla las procelosas aguas de la historia novelada. El conjunto, sin embargo, merece el elogio general. Permanece equilibrado en la mayor parte de sus capítulos y resulta estimulante tanto para el público en general como para el historiador, que puede encontrar en él un interesante paradigma de cómo ofrecer sus investigaciones a una sociedad en la que la demanda de conocimiento histórico sigue en cotas elevadas, pero que formalmente sigue más interesada en la forma y en el morbo de los Best Sellers que en el lenguaje técnico del historiador académico.

Diego Téllez Alarcia
Universidad de La Rioja
diego.tellez@dchs.unirioja.es

Review realizada en: [Logroño, 17 de septiembre de 2003]